

Veamos en primer lugar la fecha de la muerte del citado emir. El mismo cronista Ibn Hayyan nos dice: «En este año, 238=852-853), murió el emir 'Abd al-Rahman ben al-Hakam (...), la vela del jueves a tres días pasados de Rabi'II de este año [=madrugada del miércoles al jueves 22 Septiembre del 852, según las Tablas de Cronología de D. Manuel Ocaña Jiménez]. Se inhumó el mismo jueves en la tumba de los califas en el Alcázar de Córdoba, cayendo su sepultura junto a la de sus hermanos al-Mugira y Umayya. Dijo la oración fúnebre su hijo el califa Muhammad ben 'Abd al-Rahman. Había nacido en Toledo en Sha'ban del año 176 (=Octubre- Noviembre 792) su padre al-Hakam gobernaba entonces dicha ciudad por su padre el emir Hisham. Tenía -cuando murió- 62 años; durando su reinado 31 años, 3 meses y 6 días.

Fuente: Ibn HAYYAN, *Muqtabis*, edic. M. A. Makki. El Cairo, 1971, p. 158. Tomo la cita de Antonio ARJONA CASTRO, «En torno a la vida y muerte del Emir Abd Al-Rahman II»; en *BRAC* n.º 100, vol. 1. Córdoba 1979, p. 249.

Las vigésimas jornadas del Instituto de Estudios Califales de esta Real Academia de Córdoba fueron celebradas, tras su aplazamiento, entre los días del 19 al 21 de septiembre de 2022. Fueron un total de once conferencias que dan contenido a este nuevo volumen de *Al-Mulk*. La apertura de las jornadas estuvo a cargo de la académica *María Jesús Viguera Molins* que centró su aportación en *'Abd Al-Rahmān II y las relaciones diplomáticas Bizancio-Córdoba* en tanto que las fuentes árabes y bizantinas permiten, a pesar de su singularidad, su inicio e importancia. Las fuentes árabes atribuyen a este cuarto emir una época de esplendor bajo su mandato dado que hubo una política centralista y pacificadora, con reforzamiento de la organización administrativa y auge económico. Igualmente, la apertura exterior de al-Andalus contribuyó a un desarrollo cultural de tipología oriental, que fue bien visible en los aspectos gubernativos, cortesanos y diplomáticos. Tras detenerse en analizar la figura de 'Abd al-Rahmān II en el *Muqtabis II* de Ibn Ḥayyān, nos

adentra en el comienzo de las relaciones diplomáticas entre Bizancio y Córdoba (invierno de 839-840) entre el enviado del emperador Teófilo, Curtius al-Rūmī y el recibimiento por parte de ‘Abd al-Rahmān II. Por último, nos ofrece algunos apuntes historiográficos de estos encuentros diplomáticos y nos ofrece en el apéndice una apretada cronología de estas embajadas entre 839-840 y 1016.

La transformación urbanística de Córdoba capital en tiempos de ‘Abd al-Rahmān II es objeto de estudio por parte de los arqueólogos *Juan Francisco Murillo Redondo* y *Dolores Ruiz Lara*. Los autores estudian y fasean las distintas etapas del período y se esmeran en el análisis de la tercera (818-929), que abarca de la rebelión del arrabal de *Saqunda* a la proclamación del Califato de Córdoba por ‘*Abd al-Rahman* III; si bien, su proceso de islamización se iniciaría en el siglo VIII, lo que validan las fuentes documentales con la presencia de población musulmana en el interior de la ciudad y la configuración exterior ex novo de su asentamiento en el Shabular (717). En el año 719 encontramos dos testimonios significativos de este proceso. El primero, la restauración del puente, punto geoestratégico y sensible de cara a la defensa de la ciudad. El segundo, es la la fundación de la *maqbara al-rabad* en *Saqunda*. Superadas las disensiones internas la islamización continúa sufriendo un nuevo impulso, en los años de la cuarta década, las áreas suburbanas de la ciudad como espacios atractivos de asentamiento poblacional. Tras esta etapa introductoria los autores realizan un pormenorizado análisis de las fases siguientes: gobernadores dependientes de Damasco que actuará sobre la ciudad hispano-visigoda (tres fases); proclamación del Califato (cuarta fase) centrado en los dos cuartos centrales del siglo X y la instauración amirí (quinta fase), de plena islamización de una sociedad polarizada alrededor de las ciudades palatinas (Madinat al-Zahra y Madinat al-Zahira).

Dos trabajos conforman la contribución de nuestro académico correspondiente *Rafael Frochoso Sánchez* a este volumen. El primero, titulado *Imágenes de la Mezquita* concierne a las pinturas, floral geométrica y animalística, localizadas en la quibla de la mezquita-catedral de Córdoba, en concreto los elementos decorativos del área sureste de la capilla de San Esteban y San Bartolomé, y su probable influencia mudéjar. Estos elementos, situados a ambos lados de la columna que sirve de límite a la citada capilla corresponden a dibujos de un águila, dos gacelas y una composición floral que son parte de su antigua decoración. El autor nos describe el conjunto de animales que la compone al tiempo que analiza

pormenorizadamente cada uno de los detalles más significativos de estas, su fundamentación e iconografía. Su segunda aportación va referida a la figura de nuestro cuarto emir *ʿAbd al-Raḥmān II y sus acuñaciones de moneda. (206-238 h.= 822-852 d.C.)*, cuyas reformas administrativas, como ya queda dicho, alcanza un impacto importante en lo tocante a las cecas. En nuestro caso se limita a la ceca de Al-Andalus tanto en lo referente a la acuñación de las monedas de plata (*dirhams*) como a las de cobre (*feluses*). De ambas da cuenta en lo referente a sus especificidades y proceso evolutivo. Es en el *Muqtabis II* de Ibn Ḥayyān en donde se afirma que corresponde a este emir la implantación de esta ceca. En adelante, el autor estudiará la moneda fraccionaria, dirhams y feluses con pericia y destreza como buen experto que es en esta materia.

Sobre el rastreo de los restos del acueducto Aqua Vetus, entre dos puntos significativos de la sierra cordobesa, nacimiento del Bejarano y la fuente del Elefante en Trassierra, paisaje y espacio del municipio de Córdoba capital se centra el trabajo titulado *Nuevos datos sobre el abastecimiento de agua a Córdoba en el entorno de la Fuente del Elefante*, cuya autoría se debe a *Francisco José Gamero Gutiérrez*, doctor ingeniero agrónomo. Se trata de contrastar la conexión existente en una serie de pozos conectados con la conducción subterránea del acueducto. Tras una selecta introducción aborda y comenta el autor En este sentido la investigación llevada término fundamenta sus objetivos en base a localizar y señalar las estructuras que han quedado de dicho acueducto y, en segundo lugar, estudiar y comprobar que las aguas de la mina abastecedora de la fuente del Elefante se direccionan hacia Trassierra y no hacia la capital. A tal fin explicita la metodología empleada, técnica constructiva, contemporaneidad o no con la construcción de su obra, prospección de la mina, desobstrucción y limpieza de esta en tramos, como secuela de los desprendimientos de las aberturas en las bóvedas de la galería del acueducto.

Sequías e inundaciones y sus repercusiones económicas durante la dominación Omeya de Al-Andalus es la aportación que nos suministra en esta ocasión los académicos y profesores de la UCO, *José Roldán Cañas* y *María Fátima Moreno Pérez*. A este fin contribuyen las crónicas musulmanas por su abundante y perseverante información en lo que lo referente a fenómenos meteorológicos, cuyas consecuencias -si arrastraban una intensidad manifiesta- provocaban situaciones lamentables entre la población. El déficit hídrico determina períodos de hambre por la falta de buenas cosechas. En el caso contrario, la población sufría estragos por su

abundancia dado que las riadas afectaban al viario, puentes y comunicaciones en general, así como a sus propias viviendas y, en caso extremo, a la pérdida de cosechas en una sociedad agrícola como eran sus dominios. Tras el estudio de las aguas y el territorio, acuden a definir la sequía y su tipología (meteorológica, agronómica, hidrológica y socioeconómica) al tiempo que hace hincapié entre aridez/sequía para terminar el epígrafe diagnosticando ambos autores que las sequías habidas durante este período eran de tipo socioeconómico. Otro aspecto en el que se detienen sus autores es un análisis de la climatología y sus efectos, producidos por inundaciones y sequías, en las actividades económicas. En esta ocasión acuden a un texto árabe proporcionado por el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān, terminando con la anomalía climática medieval para adentrarnos finalmente en los sucesos climatológicos más importantes en este período de tiempo visualizados en gráficas esenciales y de gran significado para la divulgación, que resumen en las conclusiones correspondientes.

El tema acometido por nuestro académico correspondiente y profesor de la Universidad de Córdoba, *José Ramírez del Río*, va referido a la *Orientalización en tiempos de 'Abd Al-Raḥmān II*. En su aportación se da un contacto cultural con las tierras de la Dār al-islām, una vez afianzado el poder del cuarto emir en Al-Andalus, procesos que mimetiza tanto en la equiparación de los organismos gubernamentales como en los procedimientos. Para ello acude a las crónicas andalusíes y las fuentes árabes para así justipreciar sus secuelas. Dejando a un lado la opinión de Edward Said y sus seguidores con la aparición de su obra *Orientalismo* (1978) conviene, al menos, en el XXI de los siglos hacer una concreción, como apunta su autor, siendo el período del emir Abū l-Mutarrif °Abd al-Raḥmān II de búsqueda consciente como detentador el poder político. Sin tener en cuenta que en este proceso de aculturación hay otros agentes significativos como son la influencia del cristianismo oriental y la sabiduría científica del pueblo judío. Para su apoyatura acude a la magistral obra de *Julia Hernández Juberías*, a la biografía del emir publicada por *Luis Molina* en la Real Academia de la Historia o en el terreno científico la contribución de la obra de *Julio Samsó*, que nos habla de la modernización de las obras e instrumentos importados siendo relevantes los concernientes a los conocimientos astrológicos y astronómicos, elementos literarios y el papel social jugado por las mujeres del emir.

El trabajo de nuestro académico y actual decano de Filosofía y Letras *Ricardo Córdoba de la Llave* se quintaesencia en las *Relaciones de 'Abd*

Al-Raḥmān II con los reinos cristianos. Este pivota su aportación en dos nervaduras fundamentales. De un lado, considera a este emir el iniciador fidedigno de la política exterior al fijar como objetivo comercial la cuenca occidental mediterránea con lo que impulsa la flota náutica. De otro y en lo tocante a política interior, se limitó a buscar la primacía política en las tierras peninsulares. A tal fin dedica sus esfuerzos gubernamentales como introducir mejoras en el ejército intensificando las razzias, con lo que fija las marcas fronterizas. A continuación, nos introduce en el análisis de algunas generalidades sobre la formación del ejército musulmán y su conformación para relatarnos las secuelas de las razzias o algaradas sobre la *Marca Media*, tierras altas del Duero y cursos inicial y medio del Tajo, halla su capitalidad en Toledo como lugar habitual de reclutamiento y hace que la soldadesca voluntaria gane la salvación de su alma y se provea de botín y esclavos. La *Marca Superior*, tierras de la cuenca del Ebro, tenían su capital en Zaragoza y la *Marca Inferior* tenía su capitalidad en Mérida siendo sus tierras conformantes desde el Norte y Noreste de la sierra de Gata al Océano Atlántico. A partir de este momento el autor alude al impulso de la Marina con la construcción de atarazanas en Sevilla y Almería, el gran arsenal marítimo de Al-Andalus, dado los ataques provenientes de incursiones danesas o del pueblo wikingo. Finalmente finaliza minuciosamente, además del apartado de conclusiones, las expediciones que se llevan a término contra los reinos cristianos.

María del Carmen Vera Martín-Peñasco, de la Universidad de Córdoba, nos ofrece su trabajo sobre *El músico Ziryāb y la figura del cortesano en la corte de 'Abd Al-Raḥmān II*, bajo el prisma del artista creativo y científico cortesano pululante en la corte del emir cordobés. A este fin la citada autora utiliza no solo las fuentes prevalentes a su alcance sino también de forma especial la esencial del *Muqtabis II 1* de Ibn Ḥayyān. Sabemos por esta fuente bibliográfica que fueron muchos los cortesanos que le precedieron antes de la llegada de este músico al emirato. Así contamos con las figuras de *'Abbās ibn Nāṣiḥ Attaqafi* (viajero, poeta, científico, matemático astrónomo y astrólogo); *Abbās b. Firnās*, conocido como «el sabio de Al-Andalus» (poeta, astrólogo, músico, descifró el libro de métrica de Al-Jalil y fue inventor de «artilugios ingeniosos» como la esfera armilar, el planetario mecánico o las alas móviles con las que voló durante unos segundos desde la Arruzafa; *Abdallāh b. Šamir*, prototipo de cortesano (*nadim*) fue poeta, literato, filósofo y gran conversador. Poseyó la facultad de empatizar con cualquier persona de su entorno; *Ibrāhīm b.*

Sulaymān, poeta sirio como la dinastía Omeya y poco conocedor del árabe; *Al Ġazal al Ġayyānī*, alcanzó como persona la longevidad y fue sabio, adivino y poeta polemista. Realizó distintas misiones diplomáticas y realizó los panegíricos de tres de los cinco gobernantes de Al-Andalus: Al-Hakam I, ‘Abd Al-Raḥmān II y Muhammad I; *Ubaydallāh b. Qarlumān*, procedía de familia vinculada con la corte omeya. Era un excelente poeta y sabio polifacético. Hombre elegante, refinado, contaba en su haber con una buena educación y abundantes conocimientos. Formaba parte de la élite social árabe (Ḥāṣṣa). Por último, nos referiremos a *Abdalwāḥid b. Yazīd al Iskandarānī*, tuvo una influencia extraordinaria sobre el cuarto emir, que le hizo visir y zalmedina. Este joven cantante, dejó el canto por consejo de Īsā b. Šuhayd, su protector. Esta «puerta de acceso» al califa contaba con el beneplácito de este para, en las recepciones palaciegas, sentarse junto a las personas sabias y de conocimientos. A partir de aquí se limita la autora a realizar un análisis preciso sobre la figura de Ziryāb.

Finalmente, cierra el contenido del presente volumen *Pedro Herrera Roldán*, profesor de Bachillerato, cuyo trabajo es una visión panorámica del reinado del cuarto emir bajo el epígrafe *Entre rex arabum y rex hispaniae Abd al-Raḥmān II y la comunidad cristiana*. En su desarrollo utiliza las fuentes documentales cristianas y las objeciones a cada una de las obras manejadas a las que debemos sumar la opinión del resto de la comunidad cristiana, a sabiendas de que son las fuentes árabes las que mejor nos dan cuenta de su impulso renovador en política, economía, sociedad, cultura y milicia. En este extremo, es bueno apuntar que las fuentes árabes, generalmente fiables, cayeron en el olvido al no contemplar las poblaciones mozárabe y judía (*dhimmíes*), que vivieron bajo su dominio. Contemplar este status social es afirmar que la visión sobre el emirato resulta incompleta. Los textos cristianos disponibles y contemporáneos al emirato nos suministran una información de primera mano puesto que abordan las cuestiones religiosas con toda singularidad y valoran no solo la visión del emirato sino también la labor del reinado de ‘Abd Al-Raḥmān II. Estas fuentes cristianas van escritas por lo general en latín. La primera, suministrada por Álvaro y Eulogio se centra en la fase final del gobierno del cuarto emir. Los textos de este último explicitan nítidamente sucesos de orden interno acaecidos entre los años 850 y 852. Ambos pertenecía a familias acomodadas de la comunidad cristiana cordobesa el seno si bien la pertenencia de Álvaro, cuya familia tenía propiedades en la ciudad y sus alrededores y ejercía su mecenazgo con donaciones a monas-

terios; Eulogio, descendía de una familia senatorial e hispanorromana con gran influencia en la corte omeya cuyo miembros contemplaban los inicios del proceso de islamización de la sociedad cordobesa que, a la postre, socavaría su defensa de la fé católica y su posición económica, lo que les llevaría a la abominación, la fobia, hacia la comunidad musulmana. Con tales circunstancias, dice el autor, es posible imputar a sus textos como carentes de objetividad, al tiempo que matiza que la credibilidad de Eulogio afecta fundamentalmente al relato de los martirios y no a la información de otra temática. Tras expuesto hasta aquí se comenta la eficacia del sistema fiscal y su voracidad que propició la apostasía entre la población cristiana ante las cargas tributarias. Asimismo, las provocaciones, insultos y persecuciones para los que mantuvieran su credo católico, a excepción de los sectores afectos de la mozarabía al emirato, reconociendo el propio Eulogio la pujanza del gobierno de ´Abd Al-Raḥmān II.

Por último, mostrar nuestra gratitud a todos los intervinientes. Sin ellos hubiera sido imposible la aparición de esta revista del Instituto de Estudios Califales de esta Real Academia.

Igualmente y en esta línea, nuestra gratitud y reconocimiento a la Excma. Diputación Provincial, en la persona de su presidente Antonio Ruiz Cruz, por su patrocinio en favor de la cultura y su divulgación

JOSÉ COSANO MOYANO
Presidente
Real Academia de Córdoba

